Citius, Altius, Fortius, 1 (1)-2008, pp 25-51

LOS FESTIVALES PANHELÉNICOS Y LOS JUEGOS OLÍMPICOS: PUNTUALIZACIONES, ANÁLISIS Y REVISIONES HISTÓRICAS

Mª Eugenia Martínez Gorroño
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen:

El objetivo de este trabajo es realizar una revisión, puntualización y análisis de términos y conceptos confusos, difundidos y mediatizados por la popularidad que los Juegos Olímpicos alcanzan en nuestro actual entorno cultural. Asimismo, se pretende reflexionar sobre el empleo que se hace de determinada terminología y su adecuación conceptual. En ese sentido, se expone y se revisa la ontogénesis y la tradición de raíz mítica que con frecuencia se cita en el origen de las celebraciones panhelénicas, así como las circunstancias y las concepciones que estuvieron en la génesis de los Juegos Olímpicos modernos. Se utilizan como fuentes primarias los testimonios escritos de autores de la antigua Grecia contrastados con los resultados arqueológicos obtenidos en excavaciones e investigaciones recientes, así como documentación de Pierre de Coubertin y de sus colaboradores.

Palabras clave: Festivales panhelénicos, Juegos Olímpicos, Historia Juegos Olímpicos.

PANHELLENIC FESTIVALS AND OLYMPIC GAMES: ANALISIS AND HISTORIC REVISIONS

Abstract:

The purpose of this study is to revise, pinpoint and analyze certain terms and confusing concepts that are propagated and made public through the media due to the popularity that the Olympic Games have reached in our present cultural context. Moreover, it is intended to reflect about the use of some terminology and its conceptual application. In this sense, the ontogenesis and the tradition of the mythical root are exposed and revised. These are frequently cited in the origin of panhellenic celebrations, as well as the circumstances and conceptions present in the genesis of the modern Olympic Games. The written documents of ancient Greece authors are used as primary sources. These are then contrasted to the results of recent excavations and investigations as well as with the documentation of Pierre de Coubertin and his colleagues.

Key words: Panhellenic Festivals, Olympic Games, History of the Olympic Games.

Estela funeraria de un atleta. Primera mitad del siglo IV a. C. Pireo Atenas. Museo Arqueológico Nacional.

1. Posicionamiento terminológico y conceptual: Los Festivales de la antigüedad y los Juegos Olímpicos contemporáneos

En la actualidad, gracias a su poder de convocatoria e influencia social y cultural, los medios de comunicación de masas han acuñado y difundido la expresión "*Juegos Olímpicos de la era moderna"*. Si bien el origen de dicha expresión puede obedecer a diferentes intenciones, lo cierto es que el motivo más evidente es el de establecer la diferencia entre los Juegos actuales y aquellos que tuvieron lugar en la antigüedad, siendo con ese fin como se ha popularizado la denominación de aquellos Juegos que tuvieron lugar a partir de 1896.

Sin duda, se trata de una forma de denominación que ha tenido una gran difusión, pero cuyo empleo responde a un uso coloquial que debe ser cuestionado en el entorno académico. En efecto, es necesario llamar la atención sobre lo inapropiado de su uso cuando se emplea con la única acepción de diferenciar por razones de tiempo histórico unos y otros juegos; acepción que conduce a una confusión conceptual que no debería producirse en el entorno de la investigación ni en el de la transmisión del conocimiento especializado. Es necesario poner de manifiesto que la expresión "*Juegos Olímpicos de la era moderna"* orienta una perspectiva de pretendida similitud entre los Juegos actuales y los que tuvieron lugar hace miles de años, que, sin embargo, debe ser puesta en tela de juicio por los escasos rasgos que comparten unas y otras manifestaciones. Un detenido análisis de las características y de las circunstancias de unos y otros permitirá descubrir dos realidades totalmente diferenciadas que aconsejan que en el ámbito de la especialización académica se utilicen denominaciones que dejen traslucir dichas diferencias.

En ese campo del conocimiento especializado, la denominación de "*Juegos Olímpicos*", debería reservarse para designar exclusivamente a las actividades deportivas que se celebraron a partir de 1896. Es el nombre que concibió para ellos Pierre de Coubertin, quien forjó aquel proyecto y fue el principal promotor de su institucionalización. Sin embargo, como más adelante se analizará, las celebraciones que tuvieron lugar durante más de mil años en la antigua Grecia en el recinto sagrado de Olimpia deberían ser designadas como *Festivales de Olimpia*.

Asimismo, para puntualizar los equívocos "popularizados", el término *Olimpiada,* en un entorno especializado, debe quedar reservado para referirse al periodo de tiempo entre la celebración de las distintas ediciones de ambos eventos, tanto de los Festivales antiguos como de los Juegos modernos, tal y como fue su origen en la antigüedad. Igualmente, y siguiendo su primigenia concepción, se puede ver con la misma acepción en la actual *Carta Olímpica* que lo usa correcta y efectivamente para designar el correspondiente periodo de cuatro años. Así por ejemplo menciona en el punto 10 de su capítulo I:

> *"1. El término "Olimpiada" designa un periodo de cuatro años consecutivos. La Olimpiada comienza con la apertura de una edición de los Juegos de la Olimpiada y finaliza con la apertura de la edición siguiente."*

Desafortunadamente, a pesar de la propia definición de la Carta Olímpica, la confusión en el uso del término "Olimpiada" no sólo se produce en el ámbito popular. Las traducciones de textos clásicos al castellano, como por ejemplo las descripciones de Pausanias, inducen a perpetuar esta confusión. Generalmente las traducciones de aquellos textos clásicos están definitivamente condicionadas por las versiones que de ellas se han hecho, en gran número de ocasiones pensadas para su divulgación. En la mayor parte de esas traducciones la terminología utilizada modifica ciertos contenidos, que si bien popularmente parecen sinónimos, como el caso de "olimpiada" y "juego olímpico" conceptualmente implican dos diferentes significados.

1. 2. El nombre de Juegos Olímpicos

El término de *Juegos* propuesto por Coubertin, respondía perfectamente a su pretensión de establecer una celebración y reunión universal deportiva en torno a la juventud que jugaba a competir pacíficamente y en un ambiente festivo. Así, a través del análisis de la documentación que se generó en el entorno del grupo que con él trabajó para su establecimiento, y en los propios escritos de Pierre de Coubertin puede verse que, si bien se menciona la inspiración en las competiciones que se celebraban en la antigüedad en Grecia, deseaban establecer la diferencia y la actualización con la idea clara de la creación de unos eventos adaptados a las necesidades de su entorno cultural. Así, en el *Congreso Atlético Internacional* de Paris, designado por la historiografía posterior como *Congreso de la Sorbona para el restablecimiento de los Juegos Olímpicos*, celebrado en junio de 1894 se hizo constar en el Acuerdo VIII del informe emitido el sábado 23 de junio y que formó parte del Acta Fundacional de los Juegos Olímpicos, que (estos) debían establecerse "*sobre bases y en condiciones conformes a las necesidades de la vida moderna*".[1]

Ya en Atenas en ese mismo año, en la conferencia que pronunció en la *Sociedad del Parnaso*, Pierre de Coubertin afirmó:

> "*El deporte moderno tiene algo más y algo menos que el antiguo. Le aventaja porque ha perfeccionado sus instrumentos… pero carece de la base filosófica, de lo elevado de sus objetivos, de todo aquel aparato patriótico y religioso que rodeaba las fiestas de la juventud…*" (Coubertin, 1894)[2].

---

[1] Cita textual del Acta Fundacional, apartado VIII, tomada de Magdalena, A.M. (1992): *Los pioneros españoles del olimpismo moderno*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Consejería de Educación, cultura, Deportes y Juventud. Asturias. Pág.151.

[2] Coubertin, P.: El atletismo en el mundo moderno y los Juegos Olímpicos. Conferencia pronunciada en la Sociedad del Parnaso, Atenas, 1984 en *Bulletin du Comité International des Jeux Olympiques*. Janvier, 1985. París.

Por otro lado el barón de Courcel, senador y presidente del Consejo de la Unión de las Sociedades francesas de deportes atléticos, que fue la entidad convocante del aquel congreso internacional, en el discurso pronunciado el 16 de junio de 1894, con motivo de la inauguración del *Congreso de París* en La Sorbona, declaraba las intenciones que estaban en la génesis de aquellos propósitos y mencionaba así el sentido concreto que deseaban imprimir a aquellas celebraciones que querían designar como *Juegos,*

> *"Deseamos que nuestros concursos internacionales, si llegamos a establecerlos, desarrollen entre nuestros contemporáneos, y pronto entre los hombres del siglo veinte, sentimientos también elevados. Acerquemos a las diversas naciones por las luchas amistosas del deporte, y que la observación de las reglas que presiden nuestros juegos permitan abrir sus almas a sentimientos de respeto mutuo, que es el primer fundamento del mantenimiento de la paz entre los pueblos*"[3].

Loables intenciones que dejaban muy claro el deseo filantrópico, benefactor y positivo que estaba en el ideario de sus creadores. Su pretensión era que aquellos *Juegos Olímpicos* sirvieran de cauce para esa necesidad agonística de superación física que en forma natural el ser humano manifiesta, y muy especialmente, los miembros varones en el comienzo de la edad adulta, como muchas otras especies. Aquel grupo que fue gestando el *Movimiento Olímpico*, dejaba patente su gran preocupación en cuanto a la utilización de la que había sido siempre objeto esta necesidad de manifestación del progreso físico en la competición y la rivalidad, que trágicamente se ha encauzado para que los grupos de jóvenes contiendan en un bando u otro en guerras siempre fratricidas, que sólo benefician a aquellos que las impulsan.

Así, en la sociedad de finales de siglo Coubertin reflexionaba que, como en la antigüedad, observaba dos sistemas y usos de la actividad física:

> "*el ejercicio físico para la guerra y el deporte para el individuo. Mientras Prusia, después de Jena; Francia, en el despertar de Sedán, y los Estados Unidos, después de la guerra de Secesión, ven en la gimnasia una preparación para la guerra, como antiguamente Esparta, la idea ateniense va tomando forma tímidamente a orillas del Támesis"* (Coubertin, 1894)[4].

Esta idea ateniense que menciona en este último punto, Pierre de Fredi, es la *función de conocimiento* (según conceptualización de Hernández Álvarez, 1997) de la actividad física a partir del agón, que movió el primigenio ideal educativo ateniense con base en la ética Homérica. Aquel concepto esencial en la civilización ateniense fue el principal impulso que permitió el surgimiento de la gran genialidad que significó aquella *polis* para la conformación de la base del pensamiento occidental. Como afirma Cabrera Bonet:

---

[3] Magdalena, A.M. (1992) op. cit.. pág., 147.

[4] Coubertin, P.: El atletismo en el …Atenas, 1984 en *Bulletin*...op.cit.

> "*El agón, la contienda, desempeñó un papel crucial en la vida griega, modeló la ideología social y política, los valores éticos y morales de generaciones a lo largo de los siglos y fue un estímulo esencial de la creación intelectual y artística de la cultura griega... La competición es esencialmente justificación vital para exhibir y manifestar la excelencia y la virtud (areté)*"[5]

A partir de aquella premisa, del agón, los *paidotribos* educaban en las palestras (de *pale*: lucha) a través de potenciar el instinto de competición física que manifiestan los individuos de forma natural y que aquella civilización aprovechaba y encauzaba en el proceso educativo. Por ello lo hacían surgir en aquel lugar destinado a la formación integral de los individuos, y según afirma Marrou, de hecho la gimnasia en la Palestra fue el primero y el único recurso educativo en la época arcaica en Atenas[6]. Aquel primer planteamiento educativo partía de los conceptos del primigenio ideario ateniense, que podemos ver presente en las sugerencias que hace Platón en el libro VII de *Las Leyes*. En él manifiesta que una educación para que sea realmente capaz de conseguir cuerpos y almas dotados de la máxima belleza y excelencia, debe pasar necesariamente por un desarrollo físico riguroso desde la más tierna infancia, proponiendo que sólo a partir de la edad de diez años "*el niño se aplique al estudio de las letras, y a los trece años de edad empiece a tocar la lira*"[7].(Las Leyes, VII, 93 d). Dedicándose los años precedentes fundamentalmente a las disciplinas que lleven a su perfecto desarrollo corporal.

El agón, la competición, en la palestra, se promovía como forma de superación. Aquellas luchas que están en el origen de su nombre no partían de la idea de que los contendientes sufrieran daño alguno, (la vara correctiva en manos del *paidotribo* estaba siempre pronta a detener y disuadir impulsos de intenciones "desviadas") sino que, aprovechando la rivalidad positivamente, se usaba para conseguir el máximo potencial de los contendientes. El agón era el incentivo para hacer surgir el deseo máximo de superación de sí mismos, en su fuerza y destreza física, en su inteligencia, en su agilidad y habilidad, que a los atenienses les parecía especialmente demostrada en la lucha (*palé*). Las llaves y artimañas admitidas por la normativa marcaban aquellos límites y ofrecían la oportunidad para hacer alarde de "la excelencia" personal que demostraba "la nobleza" de los contrincantes, en la que su comportamiento evidenciaba si verdaderamente eran miembros merecedores de su estirpe, verificando que efectivamente como individuos eran dignos también particularmente del honor y la distinción que se concedía a su "noble" familia. "*El héroe homérico, y a su imagen el hombre griego, no es realmente feliz si no se valora a sí mismo, si no se afirma como el primero, distinto y superior, dentro de su categoría*"[8]. Este era el ideal educativo de la sociedad primigenia ateniense, a partir de la ética Homérica, en la que:

---

[5] Cabrera Bonet, P. (2005:21).
[6] Marrou, 1971: 63.
[7] Platón, Las Leyes, libro VII, a partir de la edición de Ramos Bolaños, José M. (1988), Akal. Madrid.
[8] Marrou, 1971:29.

> *"El aristócrata es excelente por naturaleza, pues la areté se hereda, se transmite de padres a hijos, aunque cada miembro del linaje debe realizar sus propias manifestaciones de excelencia, confirmar y acrecentar la porción de virtud que recibió en el nacimiento. Pues en las normas del juego aristocrático agonal la excelencia debe medirse indefinidamente en el enfrentamiento con otros*."[9]

El agón competitivo convertía el enfrentamiento físico provocado, pacíficamente, en el mejor acicate de superación para ambos rivales. La necesidad y la oportunidad unidos al esfuerzo, impulsaban respuestas que mejoraban sus destrezas y su inteligencia, en la búsqueda de aquel ideal educativo ateniense la *kalokagatía*, (hermoso por dentro, hermoso por fuera) y que era una oportunidad singular para demostrar ambas: la interior y la exterior: "heroicidad" y perfección atlética. Aquel ideal educativo en el que la belleza externa, como armonía de proporciones, alcanzaba un máximo valor, por ser la expresión exterior de la armonía interna que había logrado el individuo.

El planteamiento del agón en la palestra no era concluir cual de los contendientes era capaz de infringir más daño al contrario, sino cual era el que contendía con más habilidades físicas y con más inteligencia para conseguir, aplicándose al máximo, salir más ileso. Así autores como Mandell, aseguran, que

> "*todo gran boxeador se enorgullecía de conservar un rostro intacto, prueba inconfundible de su habilidad en esquivar los golpes del adversario. La mejor victoria era la obtenida por agotamiento físico de un adversario que no llegaba a colocar un solo golpe y que los jueces procediesen a la proclamación de un vencedor y un vencido en base a la elegancia de sus estilos respectivos"*[10].

Estos planteamientos primeros, son mencionados también por Diem, quien los destaca como presentes en otros agones fuera de la palestra, incluso refiriéndose a las primeras formas de competiciones realizadas en los festivales. Así describía el pugilato:

> *"En los encuentros de pugilato el fin perseguido por lo visto era el de agotar al adversario para que se retirase antes de llegar a la suerte del ataque. Era famoso quien conseguía agotar al adversario sin haber recibido ni dado golpe alguno. Uno de tales púgiles o artistas de la destreza fue Hippomachos de Elis, quien venció por tres veces en los pugilatos juveniles de Olimpia, sin recibir un solo rasguño. Los que salían vencedores de las cuatro fiestas panhelénicas sin resultar heridos recibían el honorífico título de "El ileso"*[11].

También Mandell observa esta misma orientación en un agón de los festivales en el que siempre se ha querido resaltar la mayor dureza de los mismos; y sin embargo, este autor describe el pancracio de la siguiente manera:

---

[9] Cabrera , op. cit., 22.
[10] Mandell, 1986:63.
[11] Diem, 1966, Tomo I:157.

> *"En las pruebas de lucha, boxeo y pancration… la resistencia y la agilidad intervenían más que la fuerza bruta, y los mejores luchadores eran aquellos que mejor dominaban las técnicas defensivas, así lo confirma el énfasis puesto en el tema de la resistencia y la defensa en los tratados escritos por los expertos de la época. La presencia de árbitros provistos de vergajos con que llamar al orden a los luchadores. La preponderancia de las tácticas defensivas y de contraataque preferidas por los luchadores experimentados transformaba los deportes combativos griegos en algo más parecido a la danza que a un juego brutal y sanguinario. El combate de lucha o de boxeo podría durar días enteros y terminar con la paciencia de los espectadores. Se supone que este inconveniente se eliminaba añadiendo a las pruebas de lucha o boxeo un acompañamiento musical"*[12].

Por aquellos planteamientos éticos base de los agones, afirmaba igualmente Bengtson, que *"el tipo de atleta rudo y sin cultura fue siempre objeto de burla"*[13], y ya cuando la evolución de los festivales atléticos manifestaron otro tipo de escala de valores, mediatizada por la manipulación política y social, el comportamiento de los atletas fue objeto de las más duras diatribas por parte del grupo de "críticos sociales" que denunciaban aquel comportamiento degenerado, y echaban de menos los ideales perdidos a causa de la manipulación por obtener la victoria a toda costa, que había hecho que se incentivara la crueldad del espectáculo y fueran cambiando los comportamientos de atletas y peregrinos, hacia la brutalidad máxima de los primeros y el sadismo de los segundos.

Fueron pues aquellos primeros ideales educativos atenienses de base ética homérica los que querían ser rescatados por Pierre de Coubertín. Por ello, como vimos en párrafos anteriores, argumentaba la diferencia y contraste, del enfoque y escala de valores entre el planteamiento ateniense y el espartano, pues, como afirma Marrou: "*En Atenas no se trata de ver en el niño y el adolescente, por encima de todo, a un futuro hoplita* (soldado)… *la educación aristocrática se difunde y se convierte en la educación-tipo de todo joven griego"*[14] cuyo ideal era la *Kalokagatía* (hermoso en el interior, hermoso exteriormente).

Aquellos ideales de educación ateniense eran los que el *Movimiento Olímpico* se empeñaba en rescatar.

> *"El deporte para la armonía de la máquina humana, para el suave equilibrio del alma y del cuerpo, para la alegría de sentirse vivir cada vez más intensamente"* (Coubertin, 1894) [15].

Aquellas sociedades finiseculares, ya habían empezado a encauzar las discrepancias teóricas e ideológicas a través de los parlamentos democráticos, apelando al uso de la razón y la inteligencia e intentando solventar las diferencias en sus recintos usando el diálogo pacífico. Por su parte, el grupo que integró el

---

[12] Op. Cit.62.
[13] Bengtson, 1972:114.
[14] Marrou,1985: 59- 62.
[15] Coubertin, P.: Atenas, 1984 en *Bulletin du Comité …op.cit.*

Movimiento Olímpico, pretendía que los Juegos fueran el cauce para la rivalidad física natural humana. En ellos el esfuerzo y el agonismo en competiciones y rivalidades provocadas con expectación, estimulantes, pero festivas y pacíficas, debían servir para incentivar el empleo de la inteligencia y el esfuerzo para contender pacíficamente en pos de la superación. Podrían servir de acicate, como en la antigua Grecia, para incentivar todas las potencialidades positivas humanas que fueran de utilidad para un verdadero avance de la humanidad: *Citius, Altius, Fortius* (*más veloz, más alto, más fuerte*, con un amplio sentido, usado metafóricamente y no sólo en alusión a lo corporal).

> *"He aquí por qué es preciso que cada cuatro años los nuevos Juegos Olímpicos den a la juventud universal la ocasión de un encuentro dichoso y fraternal, en el que se borrará poco a poco la ignorancia que los pueblos tienen unos de otros; ignorancia que mantiene odios, acumula recelos y precipita bárbaramente los acontecimientos a una lucha sin cuartel"* (Coubertin, 1894) [16].

1. 3. El término olímpico

Con el término "*olímpico*", el mismo Pierre de Fredi, intentaba recordar por sus competiciones agonístico-deportivas las celebraciones que en la antigüedad se incluían en las actividades de culto o Festivales que cada cuatro años tenían lugar en Olimpia, en honor de Zeus. Aunque Coubertin se manifestó siempre en el sentido de que pretendía su "rescate", también se pronunció en múltiples ocasiones puntualizando que aquellos eran una inspiración.

Así, se establecieron por ejemplo, pruebas atléticas totalmente contemporáneas que nunca formaron parte de los *agones* de Olimpia, como la prueba de Maratón. Como es sabido, a sugerencia de Michel Bréal (1832-1915), famoso filólogo francés, amigo del barón de Coubertin, se incluyó en la primera edición de los Juegos Olímpicos celebrada en Atenas en 1896 una prueba con aquel nombre. Su prolongado recorrido implicaba su celebración casi totalmente fuera del estadio y precisaba de una gran resistencia física. Conectaba con el ambiente de la Grecia clásica al recordar la hazaña del antiguo *hemerodromo* o correo, portador de una noticia de gran trascendencia para el mundo heleno, cual fue la victoria de los atenienses sobre los Persas en la batalla que tuvo lugar en la llanura de Maratón el 490 a.C. Aquella noticia, portada por aquel mensajero llevaba implícito el contenido potencial de libertad y paz para los griegos[17], y quizás por su carga

---

[16] Ibídem.

[17] Según varias leyendas, en la ciudad de Atenas las mujeres esperaban con especial ansiedad conocer el resultado de la batalla en la llanura de Maratón, debido a que los persas habían jurado que tras vencer irían a Atenas a saquear la ciudad, violar a las mujeres y sacrificar a los niños griegos. Por ello, decidieron que si las mujeres de Atenas no recibían la noticia de la victoria griega en un día, coincidiendo con la puesta de Sol, ellas serían quienes matarían a sus hijos y se suicidarían a continuación. El general ateniense Milcíades el joven, decidió enviar un mensajero

simbólica fue utilizado aquel nombre para designar una prueba en los Juegos Olímpicos, pero no imitaba ningún agón que tuviera lugar en los festivales panhelénicos.

Con respecto a la prueba de Maratón Coubertin mantuvo hasta el final muchas dudas e incertidumbres[18], pero finalmente se introdujo. Con ella los Juegos adoptaban otras connotaciones sociales más democráticas y en consonancia con las necesidades de aquella sociedad finisecular. Se honraba con ella una hazaña de un esforzado servidor, que no era un griego de "pura casta", como los antiguos asistentes a Olimpia, sino un hoplita, un soldado, que había realizado un esfuerzo y superación máxima, en beneficio de su grupo social. Así, a través de esta prueba se imprimía a los Juegos también una orientación que potenciaba el cultivo de valores como la generosidad, la filantropía, el esfuerzo para conseguir el bien común, el servicio social para la mejora de la convivencia. Aquellos valores que se deseaban potenciar y desarrollar entre los jóvenes y transmitir a toda la sociedad, a fin de ir consiguiendo un verdadero avance de la humanidad.

Por tanto en el siglo XIX se iniciaron unos eventos inspirándose en los ideales antiguos, pretendiendo institucionalizar unas competiciones deportivas, con ambiente festivo (juegos), intentando rescatar para la sociedad y para la cultura contemporáneas, algunas de las funciones positivas o bondades que en la Hélade habían cumplido. Aquellos actos religiosos y culturales antiguos, llegaron a convertirse para los helenos en una especial expresión y oportunidad de hermanamiento de todos los griegos en un ambiente de paz, y muy especialmente los festivales panhelénicos por excelencia celebrados en el santuario de Olimpia. Allí los griegos que habitaban estados alejados y que se querían sentir partícipes de una cultura común celebraban el acercamiento pacífico de las juventudes de los diferentes estados y asistían políticos, comerciantes, poetas, filósofos, etc.

---

con la noticia. Y aquí se mezcla la historia con la leyenda: Phillípides (el nombre supuesto del correo) debió cubrir una gran distancia, para dar la noticia (el recorrido que siguió no es conocida). El empeño por llegar a su destino a la mayor brevedad, ocasionó que cayera muerto agotado, tras poder decir: "Niké" (nombre de la diosa de la Victoria). Otras versiones de la leyenda sitúan al *correo* llevando a cabo un largo recorrido de Atenas a Esparta, para pedir ayuda y asistencia militar, y poder repeler la invasión de los persas, quienes estaban avanzando hacia Maratón. Al margen de las leyendas la batalla de Maratón en la que los atenienses vencieron a los persas, significó la posibilidad de libertad para los griegos, que repelieron el yugo de aquel poderoso enemigo común.

[18] Una de las grandes preocupaciones de Pierre de Coubertin con respecto al programa de las pruebas deportivas que se estableció para los Juegos de Atenas de 1896 fue la prueba de Maratón. La gran dureza que implicaba aquella idea y la leyenda que recaía sobre el trágico final de aquel hoplita portador de la noticia de la victoria de Maratón, hizo que los organizadores plantearan un ensayo con voluntarios dos meses antes de la celebración de los Juegos, para comprobar su viabilidad, y la posibilidad real de llevar a buen término semejante reto para la resistencia física. Puede verse al respecto de la historia de esta prueba de Maratón y aquellas circunstancias nuestro trabajo: Martínez Gorroño, M.E.(2002*): El Maratón su historia y precedentes* en Alonso Curiel, D. y Hernández Álvarez, J.L. (Coords.): *Grandes momentos del Maratón español. Historia, Técnica y entrenamiento*. Alianza Editorial. Madrid.

Recordemos en este sentido cómo ya eran así reconocidos por aquellos griegos del pasado, para ello rescatamos esta cita de Isócrates (436-388 a.C.) quien en uno de sus escritos políticos *Panegírico de Atenas*, datado el 380 a.C., afirma:

> *"Hemos de honrar con merecida justicia a los que establecieron nuestros festivales, porque nos dieron esta bella costumbre de reunirnos en un mismo lugar después de haber acallado con una tregua las enemistades surgidas entre nosotros y de recordarnos con las plegarias y con los sacrificios comunes el vínculo familiar que nos une y de conservar de cara al futuro unos lazos de mutua benevolencia, de renovar las viejas amistades y de establecer otras nuevas"*(Isócrates, Panegírico,43)

En este mismo sentido, el propio Pierre de Coubertín reiteró con insistencia aquellos argumentos en múltiples ocasiones en cuanto a la necesidad de rescatar a través de los Juegos ciertos valores que observaba necesarios en los grupos sociales contemporáneos y que serían imprescindibles para un verdadero progreso de la humanidad. Así, por ejemplo, en la conferencia ya citada, pronunciada en la Sociedad del Parnaso, en Atenas, 1984, cuando argumentaba las razones de su interés por instaurar unos Juegos Olímpicos en aquel momento, afirmaba:

> *"La democracia sana y el internacionalismo inteligente y pacífico entrarán en el nuevo estadio y mantendrán en él el culto al honor y al desinterés, que permitirá al atletismo realizar una obra de perfeccionamiento moral y paz social, al mismo tiempo que de desarrollo muscular"*[19].

Por otra parte, algunos autores que han profundizado en el pensamiento político coubertiniano, siempre han reiterado, como lo hizo el propio Pierre de Fredi, aquel planteamiento de contribución a la paz en la génesis de sus concepciones, y su posicionamiento contundente en cuanto a apelar siempre a que se acabase con todas las rivalidades insanas, las rencillas que se mantienen y cultivan que se oponen y dificultan la paz y al entendimiento, y así, por ejemplo, Fabrice Auger escribía, en una monografía delicada al creador de los Juegos Olímpicos, que Coubertin siempre apeló a:

> *"la capacidad de los gobernantes y la opinión general, y particularmente de la prensa, para acabar con el espíritu de revancha contra Prusia y mantener, `contra viento y marea´ la paz mundial"*[20] .

1. 4. El nombre "Festivales de Olimpia"

Con el objeto de utilizar una terminología apropiada en el ámbito de los especialistas en este campo disciplinar, opinamos que debe ser cuestionada la

---

[19] Coubertin, P.: El atletismo en el mundo moderno y los Juegos Olímpicos. Conferencia pronunciada en la Sociedad del Parnaso, Atenas, 1984 en *Bulletin du Comité International des Jeux Olympiques*. Janvier, 1985. París.

[20] Auger, F.(2003). "Pierre de Coubertin et la paix sociale dans les colonies (1890-1914)" *Les Études Sociales, Revue de la Société d´économie et de science sociales* nº 137, sep 2003. Paris, pág. 37.

utilización del término *Juegos* para hablar de las reuniones religiosas que se celebraron en Olimpia y en otros santuarios del mundo griego antiguo y clásico. Aquellas celebraciones religiosas que eran las reuniones periódicas de Olimpia, nunca fueron designadas por los griegos contemporáneos con el nombre de juegos, ni siquiera las competiciones de los atletas, para los que utilizaron el término de *agón.* La expresión "juegos" fue usada por los romanos que calificaron a sus espectáculos como "*Ludi*", pero aquellas manifestaciones de la cultura romana poco o nada tuvieron que ver con los famosos eventos helenos.

Los griegos denominaban a aquellas fiestas religiosas celebradas en Olimpia con el nombre de *Panegyris* o festivales. El término *Panegyris*, utilizado en la Hélade, tendría una correcta traducción como: "reunión festiva de todo el pueblo". Sinn afirma que *"por supuesto en ellas los ritos religiosos componían los actos principales, pero también se incluían reuniones festivas con toda clase de atracciones secundarias tales como comer, beber, conversar, cantar y bailar en común*"[21], por otra parte, se trataba, en el caso de estas últimas, de prácticas habituales que siempre estaban incluidas en las celebraciones religiosas del mundo griego.

Estas congregaciones festivas de adoración a los dioses,*"Panegyris",* tenían lugar en los santuarios en los que se les rendía culto. Cuatro de ellos alcanzaron un estatus por encima de los que tenían otros dedicados a cultos locales y fueron los celebrados en los santuarios de: Olimpia, Delfos, Isthmía y Nemea que acogieron los conocidos como Festivales Panhelénicos, por admitir a todos los griegos de diferentes polis.

Así al igual que en honor a Zeus en Olimpia, en el santuario de Delfos, sede del oráculo del dios Apolo, tenían lugar cada cuatro años los Festivales Píticos, que también incluían competiciones musicales y de canto. El principal santuario de Poseidón, en Isthmía, celebraba cada dos años los Festivales Itsmicos, y en un santuario de Zeus Nemeo tenían lugar los Nemeos. Estos Festivales fueron también llamados "estefaníticos" ya que el premio era una simple corona (*stephanos*) o guirnalda vegetal elaborada con las hojas del árbol sagrado de la deidad en cuyo honor se celebraban: Olivo en Olimpia; laurel en Delfos; pino en Isthmía y apio en Nemea. Los festivales Panhelénicos estaban abiertos a todos los griegos y con el tiempo llegó a establecerse un auténtico circuito y el ganador de los cuatro santuarios era conocido como *Periodonikes* (vencedor periódico).

Pero muchos y más variados festivales religiosos tenían lugar en la Grecia antigua y clásica, como consecuencia de sus cultos politeístas. Camp y Fisher afirman que *"a principios de la época romana existían (en Grecia) nada menos que 146 ciudades que patrocinaban 266 juegos"*[22]. Uno de los festivales locales que más importancia alcanzaron, fueron las Panateneas, que eran celebrados en

[21] Sinn, 2001: 41.
[22] Camp y Fisher , 2004:154.

Atenas en honor de su diosa patrona Atenea y cuyos premios sí tenían valor económico: ánforas llenas del aceite de los olivos sagrados de Atenea o dinero. Entre los otros muchos festivales religiosos, a través de Pausanias podemos tener noticia de los que eran celebrados entre los cultos que los eleos llevaban a cabo en torno al templo de Hera, y que deseamos mencionar aquí por su singularidad de participación y organización femenina. Los Festivales Héreos, promovidos por dieciséis mujeres escogidas, según la tradición:

> *"Durante un intervalo de cuatro años, `las dieciséis mujeres´ tejen un peplo para Hera. Ellas además organizan los Juegos Héreos, que consisten en competiciones de carreras entre muchachas…Premian a las vencedoras con coronas de olivo y una porción de la vaca que se ha sacrificado a Hera"* (Pausanias, V 16.1-20.5)

El carácter religioso de todos aquellos *Panegyris* implicaba un sentido de culto y unas especiales circunstancias. Así previamente a su celebración, tanto en los de Olimpia como en el resto de los festivales panhelénicos, se proclamaba una tregua sagrada para facilitar los traslados y desplazamientos a los santuarios de todos los peregrinos. En los de Olímpia los heraldos que partían de Elis proclamaban la tregua *"que ponía bajo la protección de Zeus a todos aquellos que iban a emprender el viaje a Olimpia…Nadie debía ir armado, nadie podía ser atacado por gente armada. Raras veces, en toda la historia sería rota la tregua olímpica"*[23] Así, acompañados por una tregua sagrada, los festivales panhelénicos brindaban una excelente ocasión en un ambiente de paz y festividad para practicar la diplomacia y los negocios y establecer contactos sociales que, como ya hemos indicado, promovían la confraternización y el hermanamiento de los helenos.

Al santuario de Olimpia, cuya fundación se ha situado en torno al año 1.100 a.C., acudían peregrinos de toda la *Hélade*. Se trataba de griegos que llegaban a aquel lugar situado en la costa oeste del Peloponeso, desde diferentes *polis,* porque deseaban participar en las muchas actividades de culto que allí tenían lugar. Como es sabido durante el primer milenio a. C. se produjo la expansión griega. Ya en los siglos VII y VIII a. de C. grupos de helenos habitaban zonas, principalmente costeras, de todo el Mediterráneo y el Mar Negro, en donde habían fundado *polis* (ciudades-estado) que aunque mantuvieron independencia política se sentían parte de una misma cultura, hablaban la misma lengua y practicaban los mismos cultos. Los festivales religiosos se convirtieron, entre otras cosas en formas de manifestación de identidad cultural y pertenencia al mundo griego, principalmente por aquellos ubicados en territorios alejados de la zona geográfica de origen. A partir del siglo VIII se tiene información de que entre aquellos peregrinos empezó a haber un grupo pequeño, que eran los *atletas*, nombre que designaba, "al que compite por la victoria".

Siguiendo los resultados arqueológicos realizados en la zona, según los datos de los trabajos de Sinn, contrastados con los que ofrece Pausanias, parece que

[23] Mandell, 1986: 47.

el inicio de las competiciones que han sido datadas en el 776 a.C. fueron un rescate por parte de los *éleos* de unas tradiciones de agones atléticos anteriores celebrados en aquel santuario, cuya costumbre de inclusión en los rituales en honor a Zeus se había perdido.

Así Ulrich Sinn, profesor de la Universidad de Würzburg, ofrece datos sobre que Olimpia ya era un santuario de Zeus que pertenecía a los habitantes de la Élide a comienzos del siglo VI a. C., pero que "*aquella situación había sido conseguida por la fuerza, ya que al principio Olimpia pertenecía a Trifilia*", y encuentra: "*los testimonios más antiguos de prácticas religiosas realizadas en Olimpia en algunas vasijas del último periodo de la cultura micénica, es decir, que se remontan al siglo XI a.C. y cuyos exvotos revelan ofrendas campesinas.*"[24]

Pausanias confirma esta misma circunstancia cuando habla de su fundación por parte de Heracles, y después de varias vicisitudes, afirma que en realidad las competiciones atléticas se habían celebrado, por aquella tradición, mucho tiempo atrás en Olimpia y que más tarde fueron recuperadas por los *éleos*, que las fueron introduciendo en las actividades consagradas a los dioses según las iban recordando:

> *"Respecto a los Juegos Olímpicos, los éleos que se ocupan de las cuestiones más antiguas sostienen que el primer rey del cielo fue Crono y que los humanos de aquella época, que fueron llamados de la "Edad de Oro", le erigieron un templo en Olimpia. Cuando nació Zeus, Rea encargó el cuidado de su hijo a los Dáctilos del Ida, que se llamaban Curetes...Heracles que era el mayor, jugando con sus hermanos, les propuso competir en una carrera y coronó al vencedor con una rama de olivo silvestre...Corresponde, por tanto, a Heracles del Ida la gloria de haber sido el fundador de los juegos de entonces y de haberles dado el nombre de Olímpicos; asimismo determinó que se celebraran cada quinto año ya que él y sus hermanos eran cinco."*.(Pausanias V,6-6)

Continuando el relato en este mismo libro V que dedica a la descripción de la Élide, Pausanias habla de otros organizadores de los Juegos que siguieron aquella primera tradición, pero menciona una interrupción de estos, en los siguientes términos:

> "*Después del reinado de Óxilo –también él había organizado los juegos- se interrumpieron los Juegos Olímpicos hasta la época de Ífito. Cuando éste restauró los juegos, tal como he dicho ya, la gente se había olvidado de cómo habían sido los antiguos. Poco a poco los fueron recordando y, conforme les venía algo a la memoria, lo iban incluyendo en los juegos. Esta es la prueba: desde que existe tradición ininterrumpida de los Juegos Olímpicos, sólo se dispuso el premio para la carrera, en la que venció el éleo Corebo…Después en la decimocuarta olimpiada añadieron la carrera del doble estadio. Hipeo de Pisa ganó en esta prueba la corona*

[24] Sinn, 2001:12-21.

de olivo, y en la siguiente el lacedemonio Acanto la carrera de resistencia" (Pausanias V, 8, 5-6)[25].

Este aspecto mismo de la refundación de competiciones atléticas que cita Pausanias, dentro de los Festivales de Olimpia, la documenta Sinn a partir de los restos arqueológicos. El constata una ampliación en las construcciones del recinto, en una fecha cercana a aquella a la que se atribuye la datación concreta de la primera victoria, cuyo nombre del vencedor se conoce, en la carrera del estadio, y que se menciona como el inicio de los juegos 776 a.C. Sinn también argumenta la ampliación que se hizo del recinto del santuario relacionándola con un progresivo aumento de los peregrinos, que documenta y confirma en la localización de regalos votivos ofrendados por griegos emigrados a zonas del sur de la actual Italia (Magna Grecia o colonias occidentales) y que se ofrendaban en Olimpia para dar gracias por el éxito de la colonización.

"*El santuario empezó a adoptar un nuevo carácter. Se convirtió en el lugar preferido por los griegos emigrados para encontrarse con los parientes y paisanos de su tierra natal y que, de allí en adelante, tendrían su festividad religiosa en el valle del Alfeo. Aquella repentina afluencia de peregrinos sólo podía solucionarse con una correspondiente ampliación del santuario. De hecho, pruebas indiscutibles de estas medidas han sido encontradas en las excavaciones de los últimos años. Hasta finales del siglo VIII a.C. el recinto sagrado se limitaba fundamentalmente a la falda sur del monte Cronion y a una pequeña zona de la llanura que se extendía al sur, hasta el río Alfeo. ...Todo esto cambió alrededor del año 700 a.C. cuando gracias a una extraordinaria planificación que implicó fuertes movimientos de tierra se acondicionó, y preparó aproximadamente la zona que hoy puede ver el visitante. ..Las nuevas excavaciones han aportado, pruebas de esta enorme ampliación del recinto sagrado, y también han descubierto huellas arqueológicas de la mayor afluencia de masas humanas que se produjo a partir del 700. a. C.*"[26].

"En el año 700 el violento torrente Cladeo fue canalizado hacia el oeste mediante un muro de contención. El espacio que se ganó con ello fue planificado y preparado por formar parte del santuario. Un terraplén separaba el recinto sagrado del "prado del festival", siempre lleno de vida y excitación. Al este había ya suficiente espacio para construir un estadio y un hipódromo"[27].

El primitivo estadio surgido por la ampliación estaba situado aproximadamente en el mismo lugar donde se encontraba el posterior, ya mayor, que en la actualidad puede verse reconstruido. Vemos pues como coinciden temporalmente la ampliación de los eventos que formaban parte del festival

[25] Usamos la cita textual de la traducción realizada de Pausanias por Azcona García, para la edición de Editorial Alianza, 2000, citada en la bibliografía. Este autor entiende por carrera de resistencia el dólico, agón que se introdujo en las celebraciones de Olimpia el 720 a.C. La distancia que implicaba no está clara, ya que las fuentes se debaten entre 7, 12 e incluso 24 estadios.

[26] Sinn, 2001:39.

[27] Ibídem: 24.

religioso y el acondicionamiento de lugares para que pudieran tener lugar aquellos agones atléticos rescatados.

Todos estos aspectos también han sido señalados por Durántez Corral, quien contrastando los datos históricos ofrecidos por Pausanias concluía en estos términos:

> *"De los antecedentes de que disponemos se desprende, que el ciclo nebuloso e impreciso en que se generaron los Juegos y que daría lugar a las Olimpiadas históricas, se cierra con la entrada en escena del caudillo Oxilo, cuando al mando de sus etolios irrumpió en Élida, conquistándola y organizando juegos en Olimpia, que habían de ser los últimos hasta los tiempos de su sucesor y descendiente Ífito. Si fechamos la famosa inmigración a finales del siglo XII a.C. o comienzos del XI, cabe argumentar, y basándonos siempre en Pausanias, que los juegos estarían suspendidos más de dos siglos, ya que la fecha de restauración del éleo Ífito se sitúa normalmente a comienzos del siglo IX a.C."*[28]

Otros autores, como Le Floc´hmoan, que se muestra de acuerdo en que los agones atléticos suponían un rescate de los tipos de ofrendas religiosas antiguas, afirman que su inicio debió de realizarse por parte del rey de Élida el 884 antes de J.C. y asegura que "*se empezaron a contar las olimpiadas oficialmente a partir de 776, pues en esta fecha los eleanos* [éleos] *empezaron su registro público en el que se inscribieron los nombres de los vencedores"*[29]

En este aspecto se presenta cierta coincidencia con las conclusiones de Durántez, quien también menciona la primera fecha, pero para referirla a la institucionalización de regularidad:

> *"En el año 884 a.C. Ífito pacta con los soberanos Licurgo de Esparta y Cleóstenes de Pisa, una tregua o acuerdo para la mejor organización de la fiesta olímpica, que inicia así un periodo de regularidad cronológica hasta el año 776 a.C. , primera de las olimpiadas históricas... A partir de ese momento los Juegos con una regular periodicidad cuadrienal, se habían de suceder ininterrumpidamente hasta el 339 en que definitivamente quedan suprimidos por el anatemizador edicto de Teodosio"*[30]

Por tanto, y en conclusión, según la forma actual de la medida del tiempo, la conocida fecha del 776 a.C. en realidad corresponde a la datación de la primera victoria olímpica de la que tenemos noticia tras su refundación, hecho que constata igualmente que los Festivales de Olimpia no siempre incluyeron entre sus celebraciones de culto actividades que hoy podríamos entender como deportivas.

La génesis conceptual del "agón" atlético como un acto religioso más, dentro de los festivales panhelénicos, es un aspecto también analizado y corroborado por otros muchos autores como Cabrera Bonet, quien le define como: *"El agón ofrendado, como regalo al dios, celebración de la areté (virtud) y del*

[28] Durántez, 1977: 127.
[29] Le Floc´hmoan, 1965:19.
[30] Durántez, 1977:128.

honor divinos, adquirió un carácter sagrado al formar parte del ritual religioso de la ofrenda y el sacrificio"[31].

Durántez afirma que aquellos agones se incorporaron a las celebraciones de Olimpia ligadas a un primitivo culto a la fertilidad celebrado en el recinto y que fue adoptado por los adoradores de Zeus para unirlas a los requisitos de la nueva liturgia. Aquellas otras primeras y antiquísimas competiciones debieron de tener lugar en el reducido recinto del Altis.

> *"Mientras que la carrera permaneció integrada en el antiguo culto de la fertilidad y representaba una carrera ritual de pretendientes, el olivo sagrado marcaría la meta. Cuando el Rey Ífito cambió la prueba de su contexto original y la programó en honor a Zeus Olímpico, escogería posiblemente un punto diferente de meta – puede ser el altar de Zeus-".* [32]

Con él coinciden otros autores, como Camp y Fisher, que suponen el origen de la carrera en relación al acto de encender el fuego sagrado que daba inicio a las celebraciones en torno a Zeus. La rivalidad por conseguir llegar el primero para prender la antorcha haría surgir una competición en honor del dios. Así afirman:

> "*Durante casi 50 años, el único evento fue una carrera para encender el fuego del altar. En términos de prestigio, esta carrera era la prueba más importante, al menos desde el punto de vista oficial (los nombres de los ganadores se incluían en la fórmula de datación: "En la XII Olimpíada, cuando fulanito ganó el estadio"* [33].

Es a través de la fuente primaria (Pausanias) como se documenta efectivamente que sólo se celebró el agón que suponía el *dromo* del estadio en los Festivales de Olimpia durante las primeras ediciones, y así fue:

> *"Después, en la decimocuarta olimpiada añadieron la carrera del doble Estadio. Hípeno de Pisa ganó en esta prueba la corona de olivo, y en la siguiente, el lacedemonio Acanto en la carrera de resistencia"*[34].

Podemos afirmar que Olimpia fue la sede de los festivales atléticos más antiguos y más prestigiosos. Así la datación precisa del 776 a. C. que confirma ya la existencia de un agón, el *dromo*, entre sus rituales de culto, evidencia una anticipación de 200 años aproximadamente con respecto a los agones celebrados en los demás festivales panhelénicos, que después los añadieron también a sus otros festejos religiosos, en imitación al programa que ya se celebraba en Olimpia y como consecuencia del éxito que ya alcanzaban en aquel santuario.

---

[31] Cabrera Bonet (2005): Ser el primero y el mejor: el espíritu agonal en la antigua Grecia en VV.AA. Reflejos de Apolo. Deporte y arqueología en el Mediterráneo. Ministerio de Cultura. Madrid, pág.29.

[32] Durántez, 1977:62.

[33] Camp, J. y Fisher, E., 2004:155.

[34] PausaniasV, 8-6.La carrera de resistencia o dólico se introdujo en el año 720. Las fuentes no se ponen de acuerdo con respecto al recorrido que implicaba y fluctúan entre 7, 12 y 24 estadios.

Pero es imprescindible recordar aquí que la tradición mitológica de las competiciones atléticas siempre han sido designadas en la antigua Grecia con una raíz en los juegos funerarios, en los que los varones ilustres competían en honor del difunto y también por su propio honor y gloria, y en ellos eran los dioses los que concedían la victoria.

Al margen de los mitos, Domínguez Monedero desde la perspectiva histórica y arqueológica afirma que hoy se cuenta con indicios suficientes para pensar que muchos aristócratas griegos entre los siglos X y VIII a. C. trataban de emular esos funerales de tipo heróico y que debieron estar presentes en varios emplazamientos, por ejemplo en "*el gran monumento funerario de Lefkandi, en la isla de Eubea, de mediados del siglo X a.C.,"* y también en *"el conjunto de tumbas aristocráticas, emplazadas junto a la puerta occidental de la ciudad de Eretria, de entre fines del siglo VIII- inicios del VII a.C. y convertidas ya desde ese momento en lugar de culto*"[35]. Su relación con restos de cerámicas y los contenidos de las representaciones que figuran en las mismas le llevan a concluir que, en efecto, aquellos juegos atléticos funerarios tuvieron una vigencia real, al margen de la mitología.

> *"Buena parte de las composiciones pintadas en esas cerámicas nos muestran escenas que pueden interpretarse como competiciones atléticas en honor de los difuntos cuyas tumbas cubrían"*[36].

Las referencias más antiguas de la literatura griega a competiciones atléticas las encontramos en la *Ilíada*. Con ocasión de la muerte de Patroclo en Troya a manos de Héctor, cuenta Homero que Aquiles organizó unos juegos en su honor, que son descritos con todo detalle por aquel autor en el canto XXIII. En el origen de las competiciones en los Festivales de Olimpia nos dice Domínguez Monedero que toda la serie de tradiciones míticas "*responden, sobre todo, a diferentes niveles de interpretación a lo largo de los más de mil años que duraron estos festivales*"[37] Y así ha sido con mucha frecuencia citado en el origen de los festivales olímpicos, el mito relativo a la carrera fatal de Enómao con Pélope que pretendía hacerse con la mano de la hija del primero y que, como es sabido, acabó convirtiendo a Pélope en rey de Pisa (Apolodoro, *Epítome*, 2,1-9) A la muerte de Pélope el mito relataba la celebración en su honor de juegos funerarios, que han sido citados como el germen de los festivales olímpicos.

Pero Domínguez Monedero afirma que "*la aparición de festivales centrados en santuarios consagrados a los dioses tiene, sin duda, una importante relación con esta forma de culto que el mundo griego fue desarrollando en torno a antepasados ilustres, entre los siglos X y VIII a.C. aún cuando los propios griegos tienen versiones contradictorias al respecto"*[38].

---

[35] Domínguez Monedero, 2005:52.
[36] Ibídem.
[37] Ibídem: 53.
[38] Domínguez Monedero, 2003:53.

> *"Hay una relación en apariencia bastante clara en la Grecia del inicio del Arcaísmo, entre la exhibición de destrezas y la celebración de la memoria de los difuntos ilustres que se convertían desde el momento mismo de su fallecimiento en héroes, en semidioses, que requerían la actualización periódica del vínculo de sus descendientes y sus allegados mantenían en torno a su tumba por medio de la repetición de los rituales que habían tenido lugar durante sus funerales"*[39].

Así por ejemplo en Olimpia se conservaba la tumba de Pélope, que ocupaba un lugar de preferencia. En aquel recinto sagrado se le honraba como un héroe que seguía siendo objeto de una gran veneración. Documentamos a través de Pausanias (V,13,1-6)

que en torno a su tumba se celebraban sacrificios, en el recinto de aquel santuario, que se mantuvieron durante siglos.

2. El agón atlético como ritual religioso y el deporte moderno.

Después de nuestra revisión histórica, mitológica y conceptual, podemos afirmar que aquellos agones atléticos se contaban entre los acontecimientos religiosos más importantes de la antigua Grecia. En ellos el atleta, pasaba a convertirse en la encarnación del héroe mítico, que en su participación actualizaba la hazaña, la acción heroica que presidió la fundación de los juegos. Luego las estatuas que representaban sus victorias, los templos, las imágenes de culto, los exvotos y los monumentos votivos, todos los demás rituales festivos y actos de culto, las valiosas ofrendas realizadas por la ciudad y los ciudadanos..., componían todo un paisaje sagrado y agonal, escenario de la gloria divina y humana que conformaban un conjunto de eventos que eran los festivales religiosos.

Por ello, aunque las circunstancias de los agones atléticos, que en la praxis podemos simplificar en "competiciones físicas", sean el aspecto común que parece identificar en fin las competiciones deportivas modernas y aquellos concursos antiguos, muchas han sido las reflexiones de autores que han querido resaltar la gran diferencia conceptual que les lleva a no aceptar el uso del término "deporte" para aquellas manifestaciones culturales, que eran actividades religiosas dentro de los festivales. Domínguez Monedero afirma que:

> "*Lo que nosotros en nuestra lengua llamados "deporte" no responde al pie de la letra al término que los griegos empleaban para referirse a las competiciones que trababan de poner a prueba las diferentes capacidades y destrezas físicas (pero también intelectuales) de individuos que se enfrentaban entre sí por la obtención de un premio… Un rasgo importante de las competiciones atléticas en la Grecia antigua es que siempre tenían una causa desencadenante, una razón de ser, es decir, se celebraban para honrar a alguien (con preferencia a una divinidad o un héroe)*.

[39] Ibidem.

Ya hemos citado la definición que Cabrera Bonet hace el agón atlético que formaba parte de los festivales panhelénicos utilizando los siguientes términos: *"El agón ofrendado, como regalo al dios, celebración de la areté (virtud) y del honor divinos, adquirió un carácter sagrado al formar parte del ritual religioso de la ofrenda y el sacrificio*"[40].

Cuestionando igualmente la identificación terminológica con el término deporte actual, otros autores de prestigio entre los ya clásicos dentro del área de las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, como Richard D. Mandell escribe en su "Historia Cultural del Deporte" reconociendo que:

> *"Numerosas actividades del pasado parecidas a nuestros deportes respondían a principios y costumbres diferentes a los nuestros… una carrera pedestre podía ser (como en los Juegos Olímpicos clásicos) una actividad de culto con finalidades oraculares"*[41].

Aquel sentido oracular hacía que la victoria alcanzara igualmente una connotación sagrada. En aquellos agones "*son los dioses los que conceden la victoria"*[42].

El mismo Mandell reflexiona en estos términos sobre lo que suponía en los festivales religiosos las actuaciones de los que "competían por la victoria":

> *"El `deportista´ de competición contaba con los dioses y la inspiración del momento para imponerse por la fuerza de sus músculos, y tanto los espectadores como la sociedad esperaban que en la actuación del atleta se reflejasen el estado de trance y el paroxismo del esfuerzo propiciado por los dioses protectores. Nada que ver, por lo tanto, con el trabajo en equipo ni con los conceptos actuales de deporte"*[43]

Así en Olimpia, a través de la victoria, Zeus se pronunciaba sobre cual de los participantes era el más cercano al ideal de la *Kalokagatía*, es decir, quien era el más bello externa e internamente. Aquella victoria otorgaba un gran significado al *atleta* al ser el elegido o designado por Zeus. Por aquella circunstancia hoy podemos documentar que muchos de ellos fueran objeto de culto en el sentido religioso del término, hasta el extremo de que a varios se les atribuyeron, por ejemplo, poderes curativos, y los lugares donde se encontraban sus estatuas se convirtieron en verdaderos emplazamientos de culto.

Recogemos a través de las investigaciones del profesor Sinn, el culto, por ejemplo, al vencedor olímpico Teágenes de Tasos cuya estatua erigida en su ciudad en el 476 a.C. se convirtió en el centro de un culto que se estableció sobre la base de la creencia en sus poderes curativos. Dicha estatua fue objeto de tal peregrinación que obligó a la ciudad a construir a su alrededor un recinto sagrado que acogiera a los peregrinos. Hay noticias de que este culto a Teágenes de Tasos

[40] Cabrera Bonet, 2005:29.
[41] Mandell, 1986: XI.
[42] Cabrera Bonet, 2003: 24.
[43] Mandell, 1986: 66.

llegó incluso hasta el siglo I a.C. Sobre el se ha encontrado una inscripción que marcaba los rituales a cumplir, y por tanto se puede afirmar que en aquella fecha era ya un culto completamente desarrollado. El mismo autor nos habla de que los resultados de sus investigaciones corroboran al menos siete cultos establecidos a diferentes atletas vencedores en Olimpia.

Las circunstancias del establecimiento de aquellos cultos nos llevan a hacer una reflexión, que seguramente está también en el origen de que Mandell afirme que entre los griegos clásicos *"el status otorgado al campeón por sus conciudadanos no sería jamás igualado en el futuro"*[44]. Sin duda se refiere a aquel aspecto sagrado que le llegaba al atleta a través de la victoria. Ella le otorgaba la posibilidad benefactora de hacer milagros que documenta Sinn en el origen de los cultos en torno a muchos de ellos. Se evidencia así cierto paralelismo entre aquellos vencedores en Olimpia y los santos cristianos. Ambos, aunque "mortales" parecían mostrar un grado evolutivo superior ante sus contemporáneos, una perfección que les distinguía. El atleta designado por los dioses como más cercano al ideal de la *kalokagatía*, (hermoso por dentro, hermoso por fuera). Igualmente en la concepción del santo cristiano, la belleza interior que implican sus virtudes, le sitúa en un nivel de superioridad por el que Dios le permite el don benefactor del milagro. También, en su caso, el santo cristiano es objeto de culto que se consolida, incluso muchos años después de su fallecimiento.

El gran valor que se concedía a la victoria, su connotación sagrada por ser designación divina, conllevó también la evolución de las características de los festivales religiosos, que se vieron influenciados por al gran interés que suscitaba su posesión y su disfrute, que manipuló su obtención por parte de los poderes fácticos de aquella sociedad.

> *"El talento atlético, real o potencial, era un activo precioso en la vida política y económica griega; de ahí las atenciones y los cuidados prodigados a los campeones y a las jóvenes promesas. El atleta de elite se desenvolvía en un medio sacrosanto; sus actuaciones seguían un rito formal y eran contempladas con verdadera devoción"*[45].

El significado sagrado de la victoria y la utilización y manipulación de aquellos que tenían posibilidades de obtenerla fue también el motivo de las enormes críticas de las que fueron objeto los atletas cuando se fue transformando su comportamiento, y sus formas no obedecían a la primigenia concepción y a la escala de valores de la ética homérica de la que habían partido aquellas competiciones religiosas.

La evolución hacia la especialización y la profesionalización de los atletas griegos, consecuencia de su elevada valoración, fue una manifestación del devenir de la cultura griega cuyos valores en declive se observaron también en aquellas

[44] Mandell, 1986:56.
[45] Ibídem.

expresiones culturales que suponían los festivales religiosos. Así constata Mandell que ya "*a partir del siglo V a. C. el noble-deportista-amateur héroe homérico por excelencia- desaparece por completo de la competición atlética"* [46]. Los premios y distinciones simbólicas de los festivales estefaníticos fueron produciendo un paralelismo con otros premios más sustanciosos en metálico o en especie concedidos por las ciudades o por sus gobernantes a los triunfadores. El gran valor de la victoria fue condicionando hábitos y comportamientos de atletas, estrategas y políticos que deseaban atraer en su beneficio aquel "don divino" de la victoria y a los que podían obtenerla. Se fue impulsando entrenamientos metódicos con aquel único objetivo, dejando atrás el ideal de equilibrio antiguo (*kalokagatía*) objetivo de la educación en la palestra. Ello también supuso la aparición de entrenadores, estrategas y promotores profesionales, pagados por "tiranos" o por el erario público manipulado por interés políticos, que sometían a los atletas a dietas específicas y les imponían programas estrictos para conseguir el triunfo.

Algunos críticos sociales de la época helenística manifestaron abiertamente su nostalgia de la *edad del oro*, cuando la participación en los agones atléticos era mucho más numerosa y la gimnasia y la agonística eran parte de una verdadera educación física integrada en la educación de la juventud.

Los excesos cometidos por los atletas y su comportamiento vulgar era especialmente criticado, precisamente por el modelo que ellos debían cumplir, y nos evidencian igualmente la evolución y desaparición de cierta unidad orgánica que había sido la inspiradora y moldeadora del alma griega, principalmente a partir de los ideales atenienses.

Por ello, aquella sociedad que partiendo de sus concepciones primigenias había concedido el máximo status que el atleta ha podido alcanzar posteriormente en ninguna otra cultura posterior, también aquella circunstancia le hizo ser el objeto de las más duras críticas. Y así recogemos para finalizar la famosa cita textual de Eurípides, quien en pleno siglo V a.C. no escatimaba la dureza más hiriente en sus diatribas ante el comportamiento de ciertos triunfadores en los festivales panhelénicos, que ya en aquel momento manifestaban un comportamiento que rompía los moldes establecidos para su supuesta "alta dignidad". En este texto igualmente Eurípides manifiesta cierta orientación decadente de los valores religiosos que implicaban las festividades rituales sagradas y muestra cierta "impiedad" relativa a las formas de culto a los dioses:

> *"Entre los innumerables males que afligen a nuestro país, ninguno es peor que la raza de los atletas. En primer lugar no saben cómo llevar una vida decente…En su juventud son el orgullo y la admiración de la ciudad, ... Afirmo que la culpa la tiene la vieja costumbre griega de acudir en masa a contemplar a esos hombres y honrar con su presencia un festival de inútiles placeres"*[47]

[46] Ibídem, 76.
[47] Eurípides, *Autolycus* en Mandell, 1986: 71.

Criticas que Bengtson, entre otros muchos, mencionan no sólo relacionada con la transformación del comportamiento de los atletas, sino también como producto de la evolución del pensamiento griego surgido a partir de los sofistas. Sus nuevos planteamientos alteraron profundamente la vida pública y privada de los griegos. Venidos desde fuera de Atenas opusieron su retórica a las premisas educativas que los atenienses tenían tradicionalmente establecidas, que apoyaban el inicio de la formación en la palestra y que analizamos en los primeros párrafos de este trabajo como configuradores de la ética helena de base aristocrática y homérica. Si a partir del ideal educativo primigenio ateniense, el adolescente o efebo se pasaba la mayor parte del tiempo en la palestra o el gimnasio, siendo su mayor ambición la de conseguir una victoria en los juegos panhelénicos, a partir de la influencia de los sofistas,

> "*la juventud se sentaba a los pies de estos individuos, y era inevitable que los problemas intelectuales se les aparecieran decididamente a los hombres en formación como los más importantes. Los sofistas se consideraban muy por encima de la actividad deportiva de los griegos…. Se plantea en esa forma el problema de la instrucción, que desde entonces ya nunca más volvió a desaparecer de la historia de Grecia*" [48].

De aquel contexto sofista surgieron planteamientos que enfrentaban nuevas concepciones y se oponían a las directrices primeras marcadas por los dioses míticos. Así por ejemplo, Protágoras con su famoso principio del *homo-mensura* (el hombre como medida), se convertía en un nuevo enfoque a partir del cual todo se veía desde el punto de vista del hombre. Desde aquella concepción, las imágenes de los dioses, empezaron a perder su brillo. Así, a finales del siglo V ya surgían figuras que apuntaban una evolución del pensamiento griego que reaccionaba hacia la negación de los dioses, como la de Diágoras de Melos, a quien la tradición le apoda como "el ateo". Aquel punto de vista fue marcando ciertas perspectivas diferentes hacia la visión de los actos de culto y los festivales religiosos. De esta forma sofistas como Critias declaraban la religión como invención de hombres inteligentes cuyo objetivo era mantener a las masas disciplinadas y obligar a los individuos a observar una conducta moral.

Conclusión

La Historia de la Actividad Física y el Deporte precisa de una revisión y un análisis profundo a partir de los resultados que ofrecen las investigaciones actuales, fruto de nuevas perspectivas interdisciplinares y académicas abordadas desde el rigor científico-académico. Es preciso tomar como punto de partida los nuevos estudios y enfoques con el objeto de consolidar un conocimiento más científico construido sobre argumentos fundamentados. A su vez, estas investigaciones deben permitir contrarrestar, en nuestro ámbito, las informaciones más populares y

[48] Bengtson, 1972:114.

difundidas por los medios de comunicación que, desde una perspectiva de divulgación, parecen monopolizar y manipular los hechos históricos y las circunstancias del deporte y de las manifestaciones de la cultura física del pasado y de presente. Así, por ejemplo, a la luz de la revisión histórica, queda patente como poco adecuada la terminología popularizada para designar como Juegos Olímpicos los antiguos festivales panhelénicos, que en los ámbitos especializados tan sólo es apropiada para designar los eventos que se han venido celebrando a partir de 1896 por iniciativa de Pierre de Coubertin.

Bibliografía y fuentes

Auger, Fabrice (2003): "Pierre de Coubertin et la paix sociale dans les colonies" en *Les Études Sociales*, nº 137. Sociéteé d´économie et de science sociales. París.

Bengtson, Hermann (1972): Griegos y Persas. El mundo mediterráneo en la edad antigua. I. Siglo XXI. Madrid.

Cabrera Bonet, Paloma (2005): El espíritu agonal en la Grecia Antigua en *Reflejos de Apolo. Deporte y arqueología en el Mediterráneo antiguo*. Ministerio de Cultura. Madrid. págs. 21-36

Camp, J. y Fisher, E. (2004): *El mundo de los antiguos griegos*. Ed. Blume. Barcelona.

Coubertin, Pierre de (1973): *Ideario Olímpico*. Ed. Doncel e Instituto Nacional de Educación Física. Madrid.

Diem, Carl (1966): *Historia de los Deportes*. Editorial Luis Caralt. Barcelona.

Domínguez Monedero, Adolfo, J. (2005): Las grandes competiciones: Festivales y santuarios en *Reflejos de Apolo. Deporte y arqueología en el Mediterráneo antiguo*. Ministerio de Cultura. Madrid. págs. 51-66

Durántez Corral, Conrado (1977): *Las Olímpiadas griegas*. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Comité Olímpico Español. Madrid.

Durántez Corral, Conrado (1999): *El Comité Olímpico Español. Orígenes y naturaleza jurídica.* Publicaciones del Comité Olímpico Español. Madrid.

Hernández Álvarez, Juan Luís (1997): La construcción histórica y social de la Educación Física. Tendencias sociales actuales en Hernández Moreno, J. (Dir) *Deporte, salud y educación*. ICEPSS Editores. Canarias. Págs. 17-42.

Le Floc´hmoan, Jean (1965): *La génesis de los deportes*. Editorial Labor, S.A. Barcelona.

Magdalena, Ángel Mª (1992): *Los pioneros españoles del olimpismo moderno*. Ed. Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias.

Mandell, Richard (1986): *Historia cultural del deporte*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

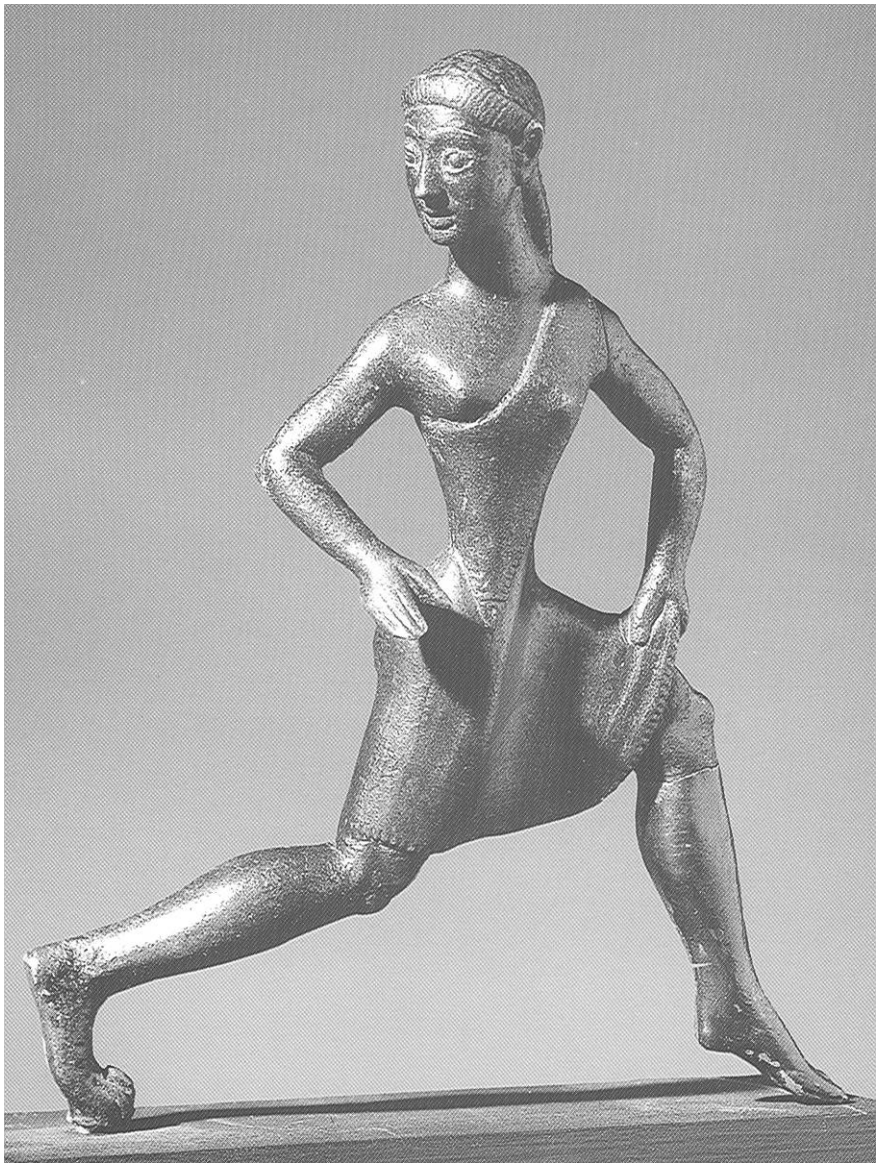
Marrou, Henry-Irenee (1985): *Historia de la educación en la antigüedad*. AKal. Madrid.

Martínez Gorroño, Mª Eugenia (2002): El maratón su historia y precedentes, en Alonso Curiel, D. y Hernández Álvarez, J.L. *Grandes momentos del Maratón* español. Alianza Editorial, Madrid. Págs. 37-67.

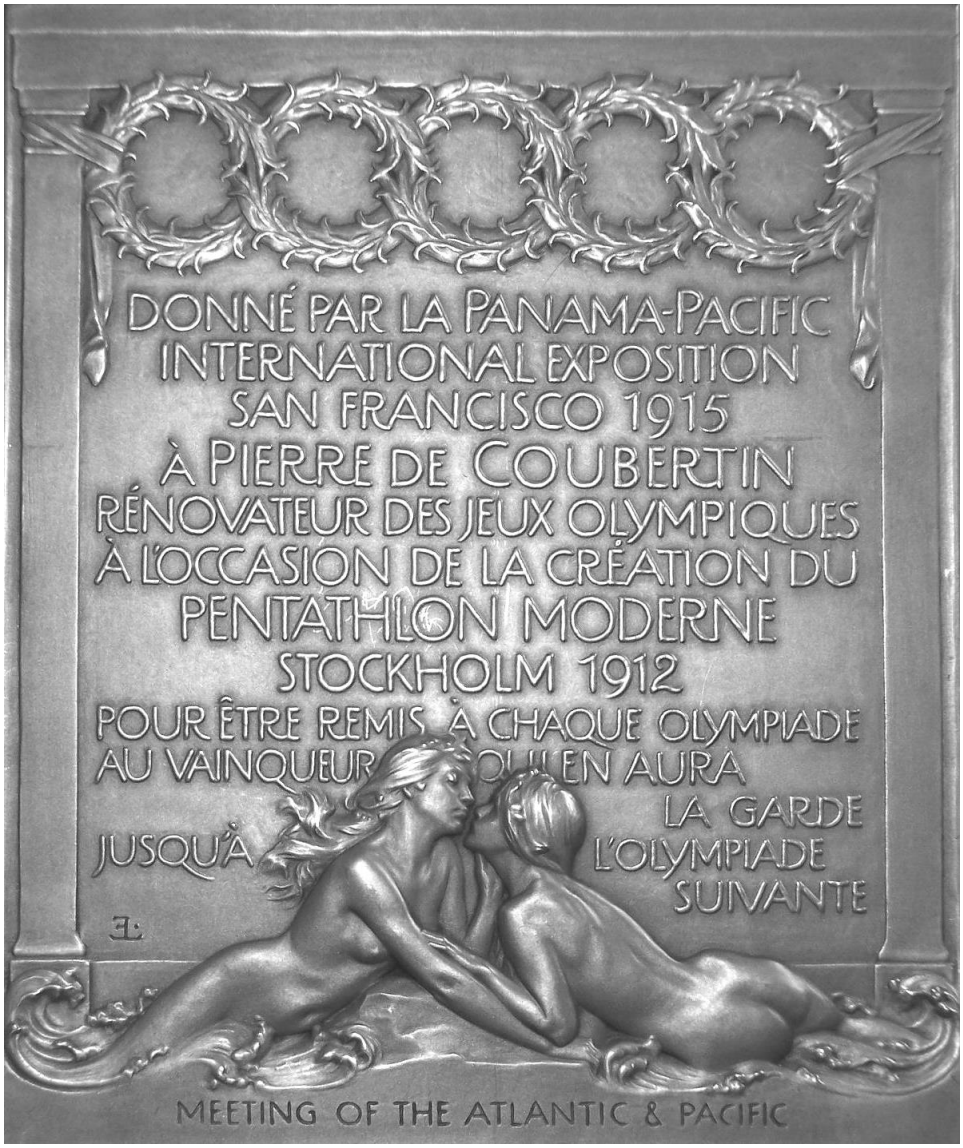
Martínez Gorroño, Mª Eugenia (2005) "Las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos: Coubertin y sus circunstancias" en García Romero, F y Hernández García, B. *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo.* Madrid: Sociedad de Estudios Clásicos. Págs. 244-284.

Martínez Gorroño, Mª. E. y Hernández Álvarez, J. L. (2005). "The History of the Physical Education and the critical education before the social manipulations" in Gori, G. and Terret, T. (Eds.) *Sport and Education in History.* Sankt Augustin (Germany): Academia Verlag. Págs. 526-541.

Sinn, Ulrich (2001): *Olimpia*. Acento editorial. Madrid.



Estatuilla de bronce (h. 500 a.C.) tal vez de una corredora espartana vestida como Pausanias describe a las participantes en los juegos femeninos de Hera "*su cabello está suelto, la túnica llega un poco por encima de las rodillas, y muestran el hombro derecho hasta el pecho*" (5.16.4) (Museo Británico. Londres)



Placa donada por la Panamá-Pacific a Pierre de Coubertin en la Exposición Internacional de San Francisco de 1915 por la creación del Pentatlhon Moderno, para ser remitida en cada olimpiada a su vencedor. (Archivo de Karl Lennartz).